

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 21

La Historia
de la Iglesia

Algunos
Factores
que han
Deteriorado el
Evangelismo

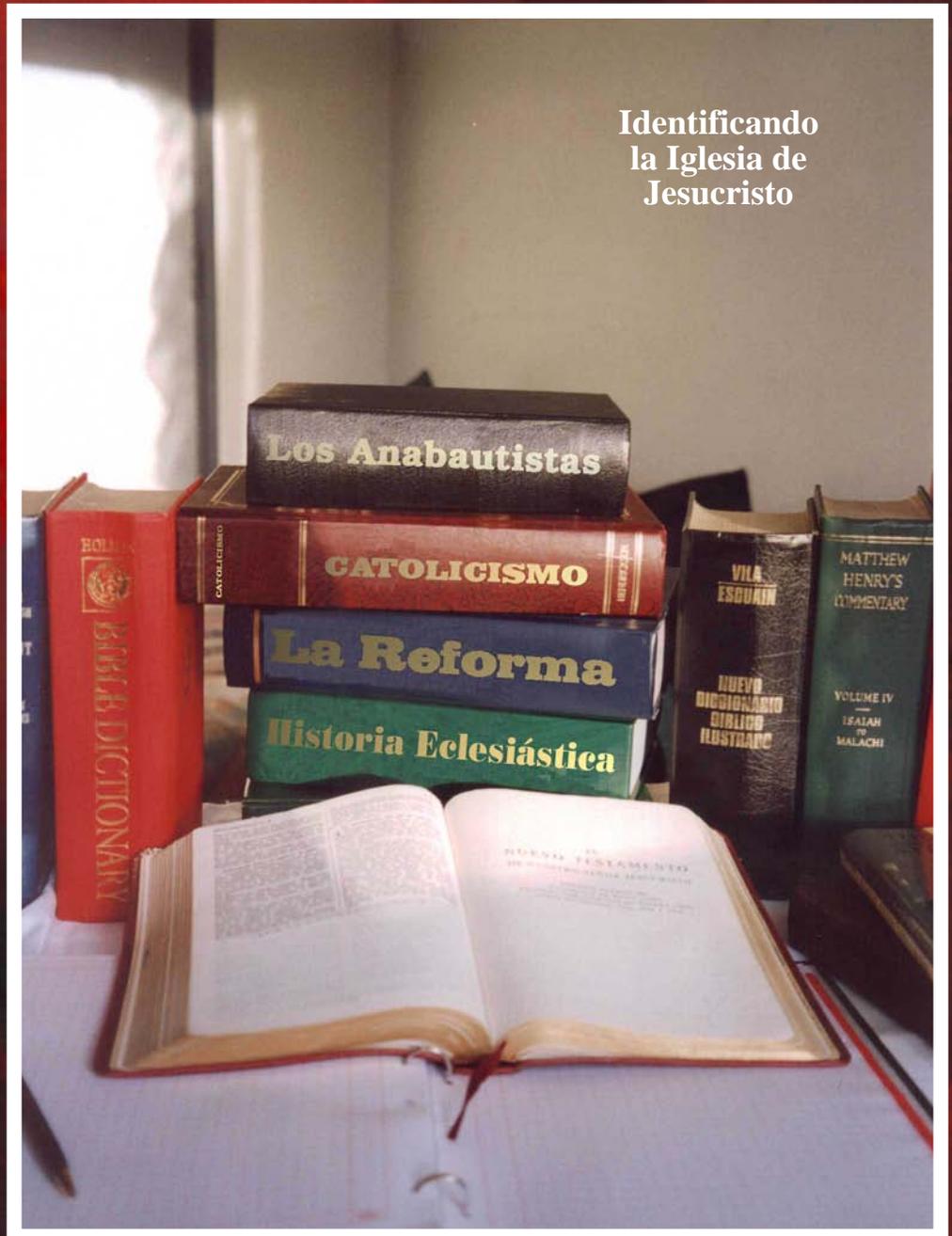
Principios
de la
Eclesiología
de Cristo

Un Peso
de Evidencia
que Demanda
un Veredicto

La Visión que
Charles H. Spurgeon
Tenía de la Iglesia

Los
Caminos
de Dios

Identificando
la Iglesia de
Jesucristo



www.iglesiabautista.cl

Esta edición tiene el objetivo de identificar en la historia las iglesias que se han apegado a los principios bíblicos de la eclesiología de Cristo, desde el siglo I hasta el siglo XXI, y demostrar que el abandono y olvido de estos principios bíblicos han estropeado sistemáticamente la credibilidad de la fe cristiana, y al mismo tiempo se está dañando el evangelismo, porque la iglesia es la institución puesta para la evangelización mundial. La promesa de perpetuidad que el Señor le hizo a la iglesia (Mateo 16:18; 28:18-20), garantiza que su asamblea sea identificable en todo tiempo, y como para facilitar la búsqueda en la historia, se utilizaron los principios bíblicos más sobresalientes de la eclesiología de nuestro Señor Jesucristo.

Lo descubierto, sin duda, sorprenderá a algunos, y llenará de asombro y gozo a otros, al ver como la providencia de Dios ha operado a través de los siglos para hacer efectiva su promesa que su iglesia permanecería hasta el fin del mundo, a pesar de las sanguinarias campañas que el diablo ha instigado para borrarla de sobre la faz de la tierra.

Una vez descubierta la verdad sobre la iglesia de Jesucristo, invitamos a los cristianos a sumar fuerzas para la efectiva evangelización del mundo y el genuino avance del reino de Dios en esta tierra a través de la institución por Cristo establecida para dicho cometido.

El Editor

LA VERDAD

Publicada por la Misión Bautista La Verdad

Editor: Héctor Hernández Osses

Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses

Impreso por: Industrias Gráficas 3f Santiago - Chile

Dirigir correo a:

Héctor Hernández Osses

Avenida España 131 Dpto. 302, Temuco - Chile

Fono: 0-86368845 - 0-90662798

E-mail: hectorhernandezosses@hotmail.com

Esta publicación también es distribuida en los

Estados Unidos para el pueblo de habla hispana.

Dirigir correo a:

HALLMARK BAPTIST CHURCH

P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA

Phone: 864-288-4265

E-mail: hallmarkbaptistchurch@hotmail.com

Los Caminos de Dios

Samuel tenía un problema. Dios había decidido darle a Israel un nuevo rey, pero ¿cómo podría saber Samuel quién era el hombre correcto? ¿Debía hacer una lista de todas las cualidades que le gustaría ver en un rey? ¿Debía él reunir a todos los sabios de Israel para pedirle su opinión?

Es típico que busquemos soluciones humanas a los problemas de la vida, que muchas veces vienen como densas nubes de tormenta que nos oscurecen la luz del sol, pero Samuel sabía que no hemos sido dejado solos en la oscuridad, y fue sabio al pedirle a Dios consejo, porque los caminos de Dios son más altos que los caminos de los hombres (Is.55:8). Cuando Samuel estuvo frente al hijo mayor de Isaí, y vio su gallarda apariencia, él sin duda creyó que estaba ante el hombre correcto para hacer el trabajo. "Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1S.16:7).

Pero veamos más de cerca la elección de Samuel al considerar a Eliab. Cuando el gigante Goliat desafiaba al ejército de Dios, Eliab huía aterrizado junto con el resto del ejército de Israel, sin embargo, David estaba dispuesto a pelear contra el gigante.

Estas son algunas de las razones de porque Dios, que conoce el corazón, le dijo a Samuel que eligiera a David. Y David, poniendo su fe en Dios venció a Goliat, y llegó a ser un rey que llenó de gloria a Israel.

Por medio de este ejemplo podemos ver que debemos mirar siempre a través de los ojos de Dios, porque "como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos [los de Dios] más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Is.55:9).

¿Cómo podemos saber entonces cuales son los caminos de Dios? "Toda la Escritura es inspirada por Dios...a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2Ti.3:16,17). La Palabra de Dios nos da todo lo que necesitamos para saber cuales son los caminos de Dios. Si no los encontramos en la Escritura no los encontraremos en las opiniones de los hombres.

Por esto, cuando estamos enfrentados a decisiones difíciles debemos mirarlás a través de los ojos de Dios y así podremos ver los problemas y las soluciones como Él las ve. Prácticamente, todo problema que hemos tenido es porque hemos mal entendido el asunto o hemos aplicado la solución equivocada. Pero el entendimiento de Dios es perfecto y sus soluciones siempre funcionan. Y estas soluciones pueden ser nuestras si las pedimos (Stgo.1:5).

"Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz...y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (He.4:12). Si la Palabra de Dios es nuestra guía, ella nos iluminará a tomar decisiones correctas, y nos protegerá de los engaños de nuestro corazón y de otros. Por lo tanto, debemos aferrarnos a la Palabra (Fil.2:16) y no desviarnos de ella cuando tomemos decisiones importantes en la vida.

La vida es victoriosa al servicio de Cristo. "Escudriñad las Escrituras" (Jn.5:39) "para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual" (Col.1:9).



Carmen Gloria Ardura Vallejos

FACTORES QUE HAN DETERIORADO LA CREDIBILIDAD DE LA FE

¿Es lo que existe en la cristiandad contemporánea la voluntad directa de Dios?

Héctor Hernández Osses



absolutamente no! Dios en Su sabiduría ya dio un diseño para su iglesia y mostró las pautas en el Nuevo Testamento como para que funcionará en forma efectiva y perpetua. Lo que vemos en la actualidad es un ejemplo clásico de la inconsistencia de los hombres con la sutil cooperación de Satanás, y esta combinación (no siempre mal intencionada por parte del hombre) con el pasar de los siglos a provisto lo que en la actualidad tenemos, una imagen distorsionada de la verdad Cristiana; y debido a esto, el mundo ha dejado de oír; porque este desorden multidenominacional a destruido la credibilidad del mensaje, hasta el punto que a los creyentes se les ve con desconfianza y desprecio.

Lo que mayoritariamente existe en la Cristiandad actual está simplemente dentro de la voluntad permisiva de Dios, porque no podemos responsabilizar a Dios de algo que sin duda el diablo ha edificado, tampoco puede ser que Dios haya modificado los principios de su eclesiología para ajustarse a lo que el hombre tiene en la actualidad, o que Dios haya hecho diferentes denominaciones para que el hombre pudiera encontrar alguna que le acomodara a su gusto, nivel social, o cultural.

Dios, diseñó Su iglesia en omnisciencia, es decir, Él sabía que el diseño de Su iglesia iba a ser óptimo para el siglo primero, para el siglo veinte, y para el tercer milenio. Su diseño no necesita de cambios para ajustarse a algún periodo histórico de la humanidad; la iglesia no es el fruto del genio eclesiástico de los hombres, sino que es fruto de la presciencia (capacidad de conocer el futuro) del Todopoderoso.

Al evaluar esta situación debemos estar alertas que nuestro criterio no sea influenciado por el pragmatismo. El pragmatismo es una sutil trampa en la cual muchos creyentes caen. Esta filosofía humanista dice que el único criterio válido para juzgar de la verdad de toda doctrina, moral o religiosa, se ha de fundar en sus efectos prácticos; es decir, el creer que porque algo funciona en la esfera religiosa debe ser de Dios, y que si algo no funciona no es de Dios; pero "engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jer.17:9). El que una iglesia o denominación crezca enormemente, tanto en número como en bienes, no significa necesariamente



que está operando bajo la directa voluntad de Dios. Esto no es lo más determinante para saber si estamos viviendo en Su voluntad. El elemento determinante es la obediencia a los principios bíblicos. Algunos esperan ver el éxito o la caída de una iglesia o denominación para determinar si eso es de Dios o no, pero no hay para que esperar esto. Solamente compárese la doctrina y práctica de tal iglesia o tal denominación con las enseñanzas de la Biblia, y sin duda, obtendrán

la respuesta.

El pragmatismo no es un sólido fundamento en donde hacer descansar nuestra fe. La obediencia a los principios bíblicos es lo que define absolutamente la cuestión. Lo que existe en la Cristiandad actual no es necesariamente la voluntad directa de Dios, si esta no se conforma al diseño claramente establecido por Cristo en la Biblia, especialmente en la doctrina de la iglesia, ni tampoco ha sido la masividad de la membresía lo más importante para Dios (Jn.6:60-68), sino la calidad de ella y su amor por la verdad. La mejor iglesia en el libro de Apocalipsis es la de Filadelfia, y Cristo mismo dice de ella: "...porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi Palabra..." (3:8). Ahora bien, estimado lector, con la mano en el corazón queremos hacerle dos preguntas: ¿Cómo podría la multifacética imagen de la Cristiandad actual ser el fruto de la eclesiología de Jesús? y ¿Cómo podríamos hacer a Dios responsable de esta majamama que sólo muestra desunidad?

Incuestionablemente, la Cristiandad requiere de cambios radicales, pero esto exige de hombres fieles con visión que amen verdaderamente al Señor, Su obra, y Su verdad; y que sin temor reexaminen su eclesiología, y abandonen todo aquello que no se ajusta al modelo dado por Cristo, para promover aquello que sí debe perdurar, es decir, una iglesia que se ciña al diseño bíblico y con ello perpetuar Su verdad ante todas las generaciones, hasta que vuelva. El poder entender la naturaleza de la iglesia de Cristo con una disposición a obedecer, sin duda, proveerá la plataforma inicial para poder llevar a cabo la unidad que Cristo exige de los suyos: "...para que sean perfectos en unidad...para que el mundo conozca que tú me enviaste" (Jn.17:23).

¿Afecta el evangelismo la desunidad cristiana?

Absolutamente, mientras no haya un testimonio de unidad y de verdad por parte de los creyentes, el mundo jamás responderá masivamente al llamado del evangelio. Si el mundo continua viendo cientos de denominaciones con todo viento de doctrina en cada una de ellas es imposible que responda al llamado de arrepentimiento; es más, se utiliza como una excusa para no proceder a ello.

Pensamos que es tiempo que los verdaderos creyentes tomen conciencia que sus errores doctrinales, y que la obediencia a tradiciones y costumbres no bíblicas

han paulatinamente deteriorado el evangelismo, y esto demanda una seria revisión de los fundamentos Neotestamentarios, especialmente en el estudio de la iglesia, para luego en un franco y cándido diálogo abandonar en humildad aquellas cosas que no se conforman a lo enseñado por el Señor en las páginas del Nuevo Testamento. Cristo, además, nos ilustra principios para preservar la unidad de la fe; dándonos el ejemplo de las iglesias de Jerusalén y Antioquía en Hechos 15, las cuales, en torno a la verdad, resolvieron sus diferencias y "se regocijaron por la consolación" (v.31) .

¿Por qué se ha deteriorado el evangelismo?

Uno de los factores que ha deteriorado el poder del mensaje del evangelio, es el hecho que la iglesia se ve solamente en términos de salvación. Este marco de pensamiento ha permitido la entrada a las iglesias de muchos que simplemente mostraron mínimos signos de "aceptar a Cristo" (?), y después de algunos años lo único que tenemos son membresías de gente que en su mayoría no es regenerada, y de otros que ven la obediencia a la Palabra como una carga muy difícil de llevar, sin ningún celo y amor

por la verdad, y sin ningún compromiso con la causa . La disciplina en las Iglesias, como una forma de purificación del cuerpo para representar bien a Cristo, es casi inexistente, y todo esto a la larga estropea el testimonio de la causa cristiana y opaca el esfuerzo de los pocos que intentan servir de corazón a Dios, porque el mundo ve el testimonio de la mayoría, y es por esto que el evangelismo se ha deteriorado hasta el punto de casi cesar, se ha perdido la credibilidad y el respeto ante el mundo.

¿Esta la iglesia de Cristo para salvación o representación?

La iglesia del Señor Jesucristo esta puesta para representación. Cristo está puesto para salvación (Hch.4:12), pero la iglesia lo representa. De esto se desprende que la iglesia debe estar compuesta por gente regenerada (Hch.2:41-47), porque solamente gente regenerada por el Espíritu de Dios pueden estar unánimes, en "una misma mente y en un mismo parecer" para que pueda mostrar la unidad por la cual Cristo oró (I Co. 1:10; Jn. 17:21). La iglesia representa a Dios en el manejo de los asuntos del reino de los cielos en la tierra. La iglesia

fue puesta como un instrumento para "salar" la tierra y para que fuera columna y baluarte de la verdad en todas las edades. Algunos creen que la membresía de la iglesia puede albergar a creyentes e incrédulos (especialmente por aquellos que creen que la iglesia es "universal" e "invisible"), y utilizan la parábola del trigo y la cizaña para basar esta posición, pero no advierten que esta es una parábola del reino de los cielos, no de la iglesia (Mt. 13:24).

Afecta el evangelismo la predicación del "creer fácil"?

Este es otro factor que ha destruido la credibilidad del mensaje, porque las iglesias con el afán de amasar números se están llenando con gente que simplemente no es regenerada [Cristo se preocupó más de la calidad que de la cantidad (véase Jn.6:60-68)]. El lema evangelístico "acepta a Cristo" pone al hombre en el trono decidiendo si aceptar a Cristo o no. Este enfoque humanista en la predicación contemporánea hace resaltar los problemas personales, ejemplo: Soledad, temores, problemas emocionales, baja autoestima, pobreza, etc., y Cristo es comúnmente presentado como un benevolente benefactor esperando ansioso que alguno "le acepte" para que así tal persona pueda enfrentar con mas fortaleza los

problemas diarios, y ser un poco más feliz. La tendencia natural de la "carne" es buscar esa clase de Jesús, y el incrédulo acomodará a su gusto cualquier desviación del mensaje evangelístico.

No pretendemos decir que Dios no se identifica con nuestras miserias, porque sí lo hizo (Fil.2:6-8; Is.53:4,5), pero no podemos trastocar la naturaleza del mensaje evangélico por querer condescender con el pecado del hombre. No hay lugar para el humanismo en el evangelismo bíblico. En la actualidad la mayoría de los predicadores, víctimas de esta tendencia, urgen a la gente a que "acepte a Cristo", y presionan para que pasen al altar, y muchos pasan dependiendo de la habilidad del

predicador de manipular las masas, y les dice : "Repitan esta oración después de mí" y luego muchos se van intelectualmente y psicológicamente reconfortados, pero engañados creyendo que tienen vida eterna. Llevar precipitadamente al incrédulo a tomar la decisión de "aceptar" a Cristo es oscurecer la gravedad y la seriedad del asunto, porque este elemento de aceptación o este "creer fácil" pone ante la carne una forma falsa y fácil para salir de esta grave condenación. El incrédulo no tiene un problema, el incrédulo "ya ha sido condenado" (Juan 3:18), y este es más que un problema, es un asunto de vida o muerte espiritual que define el destino eterno de las personas tanto en el cielo o en el infierno. Por lo tanto, nuestra predicación debe volver al sendero bíblico si queremos salvar a la gente de las llamas del infierno, y

poder ver cambios radicales en las vidas de las personas y en las comunidades. La predicación de Cristo se puede resumir en estas simples palabras expresadas por Él mismo: "Antes; si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:3;5).

Arrepentimiento y fe son gracias inseparables traídas por la influencia del Espíritu Santo. Estas gracias son absolutamente esenciales para producir una santa reconciliación entre Dios y el hombre.

Si nuestra predicación carece de los elementos de arrepentimiento y fe dañaremos la esencia misma del mensaje cristiano y la validez de la respuesta del incrédulo, y Cristo jamás será glorificado con estas débiles y limosneras metodologías evangelísticas.

¿Son el interdenominacionalismo y el ecumenismo alternativas de unidad cristiana?

Categoricamente no! El interdenominacionalismo y su hermana menor el ecumenismo conllevan intrínsecamente la idea de compromiso y tolerancia mutua. La tolerancia es una noble actitud, pero no es unidad bíblica. Estas dos posturas se oponen diametralmente a lo que es unidad bíblica; unidad bíblica es estar en un mismo sentir, "en un mismo parecer" (1Co.1:10). Estos sistemas de pensamiento intentan excluir todas aquellas enseñanzas bíblicas que son controversiales para no tener nada por qué discutir, pero el enfoque bíblico es tratar de incluir todas las enseñanzas de la Biblia, para así tener todo en qué concordar. Algunos hermanos piensan que debemos estar unidos solamente en torno a algunas verdades que ellos consideran esenciales, pero el mandamiento de Cristo es "que guarden todas las cosas que os he mandado", y la enseñanza de Pablo es "que prediques la Palabra", (2Ti.4:2), es decir, totalidad. Esto era tan importante en la mente del apóstol que para despedirse de los Efesios, porque no iban a ver más su rostro, les dice: "Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porqueno he

rehuido anunciaros todo el consejo de Dios". Por lo tanto, la unidad de la fe contempla "todo el consejo de Dios", no lo que nosotros juzguemos que es esencial o no. El corazón que realmente anhela hacer la voluntad de Dios busca incluso los más pequeños mandamientos para poder obedecerlos (Mt.5; 19), y así agradar a su Señor. Definitivamente, estos intentos acomodados de unidad están lejos de lo que Cristo espera de los cristianos. La unidad que Cristo desea es una unidad en torno a la verdad "tu Palabra es verdad". Jesús dijo: "Santifícalos [es decir, sepáralos o distingüelos] en tu verdad, tu Palabra es verdad". La unidad en su Palabra es lo único que Él aceptará, y esta es la única forma de unidad que le glorifica; lo demás, son infructuosos y fútiles intentos humanos de querer mejorar la estropeada imagen de la cristiandad, sin que involucre cambios muy radicales que los líderes de estos movimientos no están dispuestos de llevar a cabo a causa de sus intereses creados en sus respectivas denominaciones, "porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús" (Fil.2:21).

¿Está la iglesia cumpliendo su tarea de salar la tierra?

Todos somos testigos que el mundo se esta entregando ahora más que nunca al pecado en todas sus expresiones, entonces algo malo está pasando; no podemos livianamente responsabilizar sólo al mundo de esta envilecida condición en la que se encuentra, las iglesias también son responsables de esto porque han perdido la capacidad de proveer un testimonio de unidad y verdad que el mundo pueda ver para poder creer, han perdido la facultad de "salar" la tierra, han perdido su credibilidad, y es por esto que el evangelismo está en un estado anémico, y mientras se siga manteniendo la antibíblica idea que la iglesia de Cristo es una entidad universal invisible, y que todos los creyentes estamos místicamente unidos en "el cuerpo de Cristo", la situación no va a mejorar, porque esta mística unidad no es algo que el mundo pueda ver.

Cristo dijo: "Para que todos sean uno...[¿con qué objeto?] para que el mundo crea que tú me enviaste". Esta unidad debe y tiene que ser visible al mundo para que pueda creer, y debe ser en torno a la verdad; por lo tanto, esta unidad debe ser primeramente implementada y materializada en la iglesia local, la única clase de iglesia edificada por Cristo, y cuando hayan muchas iglesias locales obedientes a su Señor en el núcleo de cada comunidad, trabajando codo a codo, unánimes por la causa, como lo estuvieron las iglesias en el siglo primero, entonces el mundo podrá ver y creer "que tú me enviaste" y sólo bajo estas circunstancias el evangelio podrá nuevamente ser "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree..." (Ro.1:16).

Continúa en pág.10

Una de las mas grandes obras llevadas a cabo por Cristo aquí en la tierra fue el establecimiento de una institución a la cual Él llamó, genéricamente, su Iglesia [nosotros la designaremos con mayúscula en este artículo para poder diferenciarla], cuya expresión concreta se traduce en cuerpos individuales locales o Iglesias. Jesús autorizó estos cuerpos para representarlo en la tierra en los asuntos del Reino de los Cielos (Mt.16:19; 18:18).

A la luz de estas cosas podemos establecer lo siguiente:

1. Estas Iglesias en la historia son la expresión más pura de la verdad bíblica en la tierra.
2. Estas Iglesias son identificables en la historia por medio de esa verdad.
3. Satanás ha generado la más arrolladura y cruel persecución para destruir, pervertir y suplantar esta Iglesia. Este artículo trata con estos tres temas.

La Biblia establece el hecho que Dios, en su deseo de comunicar verdad redentiva de la mejor forma posible al hombre en esta tierra, ha diseñado la agencia perfecta, la Iglesia, a la cual Él le confió esta verdad (1Ti.3:15,16). Ahora bien, esta realidad exige, a cualquiera que desee servir bien al Señor, buscar diligentemente con el propósito de identificar su Iglesia en la historia y ahora en la actualidad, para después unirse a ella para una vida de obediencia y servicio, porque sólo una vida de servicio en su Iglesia es una total entrega y sumisión a Cristo.

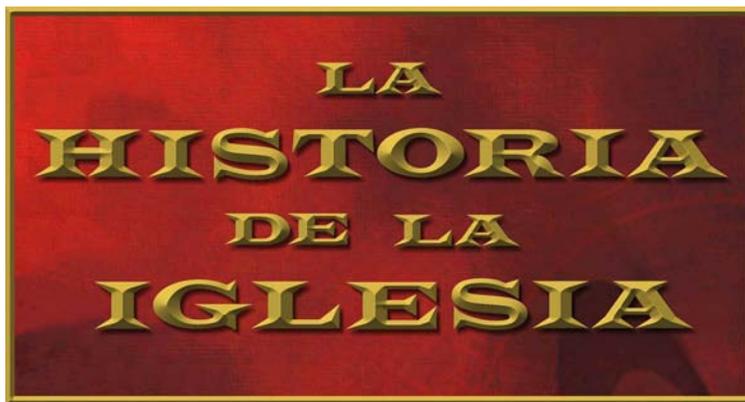
1. LA IGLESIA, UNA EXPRESIÓN DE LA VERDAD BÍBLICA:

Rasgos Distintivos de la Iglesia

Cuando nos referimos a los rasgos distintivos queremos referirnos a aquellas características que diferencian las Iglesias de Cristo de las demás instituciones religiosas de la cristiandad, porque no toda institución que dice: "Señor, Señor" o que dice ser una Iglesia de Cristo debe tomarse seriamente sin antes someterla al escrutinio por medio de las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, estamos obligados a distinguir la Iglesia de entre todas las instituciones que reclaman serlo.

Una de las características de las Iglesias del Nuevo Testamento, que sobrepasa a todas las otras, es la convicción que se debe obedecer sólo la Palabra de Dios, la Biblia. Por ejemplo, los Tesalonicenses, una de las grandes Iglesias apostólicas del Nuevo Testamento, se le reconoció esta virtud (Véase 1Ts.2:13,14). Esta fidelidad a la Palabra es la característica más preeminente de las doctrinas y prácticas de las Iglesias verdaderas.

Es común oír decir a muchas instituciones religiosas, como también a la Iglesia, que la Biblia es la Palabra de Dios, y que es la única guía para su fe y práctica, pero la misma Biblia distingue entre aquellos que simplemente dicen: "Señor, Señor" y aquellos que hacen su voluntad (1Jn.3:18). Por lo tanto, aquí tenemos un criterio válido para poder distinguir las Iglesias de Cristo de aquellas que simplemente dicen serlo. Las Iglesias de Cristo siempre se han distinguido de otros movimientos por su celosa determinación de obedecer y enseñar a otros



a obedecer toda la Palabra de Dios. No estamos diciendo que estas Iglesias obedecen perfectamente toda la Palabra de Dios, pero se acercan bastante a ello, ejemplo: La Iglesia de Filadelfia (Ap.3:8). Todas las otras características distintivas de la Iglesia nacen de este fundamental principio.

En la cristiandad contemporánea existen algunos otros movimientos que tienen una doctrina regularmente saludable en algunas cosas, pero no en la doctrina de la Iglesia. Esta es una característica única de las Iglesias del Señor. Por la naturaleza del caso una ekklesia (una Iglesia) debe comprender y obedecer los principios bíblicos de eclesiología o de lo contrario no es una Iglesia bíblica. No podemos reclamar ser cristianos si no obedecemos la doctrina de Cristo; de igual forma, no podemos reclamar ser una de sus Iglesias si no obedecemos los principios que Cristo exige de sus Iglesias. Por lo tanto, es fácil suponer que la Iglesia del Dios Viviente ha tenido históricamente esta peculiaridad que la hace única de entre todos los otros movimientos que reclaman esta posición. Hemos resaltado diez principios de eclesiología bíblica (pág.8), y hemos encontrado que estas características han sido únicas de un antiguo movimiento de Iglesias. Esto lo hemos juzgado por medio de su doctrina y conducta. Estos principios no derivaron de una búsqueda en la historia, sino de una búsqueda en las Escrituras, y puesto que siempre han habido Iglesias que "han guardado [Su] Palabra" (Ap.3:8), estos principios bíblicos nos ayudarán a identificar la Iglesia de Cristo a través de las edades pasadas.

Ahora bien, para obedecer la verdad se requiere un apropiado entendimiento y práctica de los mayores principios de la Escritura en por lo menos cuatro áreas: Teología (el estudio de la naturaleza de Dios), Antropología (el estudio de la naturaleza del hombre), Soteriología (el estudio de la naturaleza de la salvación), Eclesiología (el estudio de la naturaleza de la Iglesia). El catolicismo romano tiene problemas en los dos primeros cuerpos doctrinales, y en soteriología y eclesiología, lamentablemente no están en la verdad. El protestantismo tiene problemas en las primeras tres áreas, y en eclesiología están fuera de la verdad; por otro lado, las iglesias de orientación interdenominacional, originadas después de la reforma, han abrazado una teología ecléctica.

Sin embargo, hay un movimiento de Iglesias cristianas más antiguo, que no es ni católico ni protestante, conocidos en varias épocas de la historia por diferentes nombres. El marco general de su teología ha sido

consecuente con estas cuatro áreas de la teología bíblica. Estas Iglesias son el verdadero legado de las Iglesias apostólicas. Su doctrina de eclesiología los ha separado en la historia de todo el resto. También debemos reconocer que han habido algunas irregularidades e inconsistencias entre ellos, individual y corporativamente, pero las Iglesias verdaderas serán encontradas dentro de estos movimientos de Iglesias. Debemos revisar los principios sobresalientes de la eclesiología del Nuevo Testamento para poder identificar el carácter de estas Iglesias, y puesto que estos principios son de la Escritura, ellos mostrarán que la eclesiología que sostuvieron es bíblica, y también nos revelará lo contrastante de los movimientos no bíblicos.

Los registros apostólicos nos revelan que habían algunas Iglesias al borde de la apostasía (Ap.2:5; Gá.4:20). Así que no es de sorprenderse que algunas iglesias apostataron, y se quedaron sin su "candelero", es decir, su posición como Iglesia de Cristo fue removida. Claro está también, que muchas otras Iglesias se mantuvieron obedientes a la Palabra. Consideremos la Iglesia que estaba en Roma. Pablo, en su epístola a los Romanos, los alaba grandemente por su obediencia: "Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros..." (Ro.16:19). Contrástese la misma iglesia, bajo el papado, cinco siglos después. Esta iglesia gradualmente se apartó de casi todos los principios del cristianismo Neotestamentario. Se llenó de inmoralidad, con excesos de todo tipo, instigó el sufrimiento, el asesinato, y el exilio de las Iglesias que se aferraban a los principios del Nuevo Testamento. Aquí encontramos un ejemplo histórico de apostasía de una institución que una vez fue una Iglesia de Cristo.

Una de las ironías más grandes de la historia es que casi todos los historiadores protestantes y fundamentalistas interdenominacionales atribuyen a la iglesia católica el título de "la Iglesia de Cristo" y a aquellos movimientos que se opusieron a este sistema fueron llamados "herejes", padeciendo sangrientas persecuciones; no obstante, con ello surge un principio que inequívocamente nos ayudará a identificar las Iglesias verdaderas del cristianismo apóstata. Este principio

lo llamamos "el principio de persecución" y fue establecido por Cristo mismo: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Jn.15:20; 16:2,3), y "Vi a la mujer ebria [la gran ramera] de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús..." (Ap. 17:6). Con estas verdades bíblicas en nuestra mente, sólo nos resta identificar los perseguidos y los perseguidores en la historia. Si estos movimientos de Iglesias son heréticos como dicen los católicos y protestantes, entonces la verdadera Iglesia, contraria a la profecía y la verdad, llegó a ser la perseguidora, y el mundo llegó a ser el perseguido. Esto es una inversión de las enseñanzas de Jesús, y de toda la verdad del Nuevo Testamento. Es imposible que perseguidores religiosos puedan calificar como una Iglesia de Cristo.

2. IDENTIFICANDO LA IGLESIA EN LA HISTORIA: Nombres y Distribución Geográfica de las Iglesias

Durante un largo periodo de tiempo (250-1500 d. C.) dos transformaciones geográficas tuvieron lugar en la distribución de las Iglesias bíblicas. La primera transformación

fue durante el siglo I y el siglo II. Las Iglesias literalmente "explosionaron" desde el centro en Jerusalén a todas las partes más civilizadas del mundo: Asia Menor, Italia, el Sur de Europa, las islas Británicas, el Norte de África, Armenia, y algunas otras partes. En estos lugares las Iglesias comenzaron a protestar y a oponerse a la apostasía católica romana, y en esta oposición fueron conocidos por varios nombres en diferentes épocas: Montañistas (a fines del siglo II), Novacianos (Italia, desde mediados del siglo III), los Donatistas (Norte de África, a fines del siglo III, hasta comienzos del siglo IV), y los Paulicianos (Armenia, a mediados del siglo VII, hasta el IX). Se les fue dado estos nombres por los líderes que encabezaban estos movimientos. Todas estas Iglesias no se adherían necesariamente en forma estricta a las creencias de sus respectivos líderes.

La segunda transformación geográfica en la distribución de las Iglesias bíblicas es que ellas comenzaron a converger en un sólo lugar (desde el siglo III hasta el siglo IX). Esta transformación fue como una "implosión" producida por la persecución Católica en todas estas Iglesias. El centro de esta implosión fue la aislada área de los Valles del Piamonte al pie de los Alpes. Miles del remanente de los Montañistas, Novacianos, y luego los Donaüistas, y finalmente los Paulicianos emigraron a estos valles huyendo de la persecución. En estos valles miles fueron muertos y muchos otros fueron desterrados de estas tierras por la iglesia católica estatal. Ellos buscaron refugio en los remotos valles del Norte de Italia, el Sur de Francia, y otras partes de Europa.

Dios proveyó un lugar donde este remanente de su elección pudiera encontrar un poco de tranquilidad, estos valles proporcionaron una cierta seguridad en forma temporal. En este lugar las Iglesias perdieron sus nombres Donaüistas, Novacianos, etc., y llegaron a ser conocidos como Valdenses (habitantes de los valles). Ellos emergieron en forma natural en un pueblo muy unido. Había bastante comunicación y comunión entre ellos. Su teología era en esencia una sola, las diferencias entre ellos eran superficiales.

Desde el siglo V, hasta el siglo XVI fueron conocidos por algunos otros nombres: Cátaros (puros), Albigenses (por Albi, Francia), los Patarinos, Petrobrusianos, y Anabautistas. Por alrededor de un milenio ellos vivieron en estos valles y soportaron crueles e intermitentes persecuciones. El papa Inocencio III predicó el exterminio de los Albigenses y reuniendo 500.000 hombres aniquiló a 200.000 personas; 60.000 en una sola ciudad. Alrededor de un millón de Albigenses fueron básicamente exterminados por las cruzadas y la "santa inquisición" en un lapso de 20 años (véase Albigense, Diccionario Enciclopédico Sopena, tomo 1, pág. 143).

Con todo esto podemos darnos cuenta que hubo un movimiento perpetuo de Iglesias Neotestamentarias bajo diferentes nombres. Estos grupos seguían el rastro de la verdad bajo diferentes circunstancias. Los Donaüistas que llegaron al valle del Piamonte fueron posteriormente llamados Valdenses y Anabautistas (re-bautizadores), para finalmente emerger con el nombre de Bautistas. La evidencia de esto es inequívoca. Cualquiera puede identificar una similitud "genéica" entre el pueblo Bautista y estos antiguos grupos, no importando como hayan sido llamados en el transcurso de la historia. El nombre es incidental, la doctrina y la práctica son esenciales.

No queremos que se nos impute que estamos enseñando que en cualquier lugar donde encontremos una iglesia llamada "Bautista" encontraremos una Iglesia del Señor. La obediencia a estos diez principios bíblicos que hemos presentado es el elemento determinante. No existe otro movimiento de Iglesias en la historia que haya ejemplificado con tanta fidelidad y entereza los principios del Nuevo Testamento como lo hizo el pueblo Bautista, y es axiomático que dentro de este movimiento se ha perpetuado el principio de autoridad institucional, porque las Iglesias de Cristo no nacen milagrosamente de la nada, ni son producto de generación espontánea, ni de cisma, sino que vienen perpetuándose de Iglesia en Iglesia desde que Cristo la fundó, y lo seguirán haciendo hasta que Él vuelva, porque fiel es el que prometió (Mt.16:18; 28:18-20).

Por lo tanto, creemos que el pueblo Bautista es el único que en la actualidad encarna los principios bíblicos de la eclesiología de Cristo y es el único legado apostólico en nuestros días. Debemos admitir que hay desviaciones y variaciones entre los Bautistas de la actualidad, como también lo hubieron dentro de aquellos grupos Neotestamentarios del pasado; pero es en este movimiento de Iglesias donde encontraremos la autoridad de Cristo. De esto se desprende que las Iglesias bíblicas deben ser identificadas dentro de la histórica sucesión Bautista, o bien dentro de la sucesión católica - protestante -interdenominacional. Los reformadores reconocieron que ellos eran sólo una extensión de la iglesia católica. Por lógica, ninguno de los miles de movimientos que surgieron después de la reforma puede ser la Iglesia de Cristo (véase esquema en la contraportada).

3. LA PERSECUCIÓN CONTRA LA IGLESIA: A. EL LEVANTAMIENTO DE LA IGLESIA FALSA

A comienzos del siglo II, en las cartas de Ignacio, se comienza a ver el germen de una eclesiología corrupta. La simpleza del oficio de pastor (también llamado obispo o anciano, donde típicamente había una pluralidad de pastores en el seno de la Iglesia local), fue perturbada por la gestación de un orden jerárquico. Un obispo encabezaba este sistema, y los ancianos estaban bajo este liderazgo: "Debemos mirar al obispo" escribió Ignacio, "como si miráramos a Cristo mismo" y los ancianos debían ser considerados como: "El consejo de apóstoles".

Este brote episcopal creció hasta que muchos obispos ya no eran solamente obispos en sus iglesias locales, sino que eran obispos sobre territorios geográficos. Esto dio origen a una pasión por el poder y las riquezas, y que resultó en el olvido de la disciplina de la iglesia, y muchas iglesias llegaron a ser un foco de corrupción.

Esta condición corrupta de muchas de las iglesias produjo un campo fértil para un más serio desvío de los principios de la eclesiología Neotestamentaria, la unión de la iglesia y el estado. Esta poco santa unión tuvo lugar bajo Constantino a comienzos del siglo IV, y eventualmente dio lugar a un pecado mucho más serio - persecución, asesinato, y destierro de las Iglesias y santos de Dios que se mantuvieron firmes en las doctrinas de soteriología y eclesiología.

Por la naturaleza del caso, las Iglesias verdaderas no pueden existir en un sistema sacralista, donde el estado y la iglesia son uno, sin ser objetos de persecución. La dinámica en un sistema sacro-estatal es hacer que todos los ciudadanos del estado sean parte de la iglesia. No obstante, la dinámica en una Iglesia bíblica es lograr que los miembros sean

moralmente puros y separados del mundo para el servicio a Dios, y simultáneamente, estos miembros, sean ciudadanos del estado en el mundo. Por lo tanto, es un asunto muy simple distinguir la Iglesia en una sociedad sacralista, sólo identifiquen a los perseguidos. De una cosa sí podemos estar seguros, un sistema sacralista no puede ser la Iglesia de Jesucristo.

El sistema sacralista de Roma continuó desarrollándose, y por aproximadamente un milenio el papado utilizó los poderes del estado en contra de la Iglesia para someterla. En el transcurso de la Edad del Oscurantismo, la iglesia estatal hizo aun más grande su brecha entre sus prácticas y la Palabra de Dios. Los papas inventaron nuevas doctrinas y proclamaron hablar por inspiración divina. Los sacerdotes vendían indulgencias, es decir, la gente pagaba para que les fueran perdonados los pecados antes que fueran cometidos, también cobraban por misas para sacar de un supuesto purgatorio a los difuntos. Enseñaron que el bautismo tenía virtudes salvíficas, produciendo que la gente "bautizara" sus bebés tan pronto nacieran, esto dio origen al bautismo infantil (bautizar a un bebé es como erigir un monumento a un soldado que todavía no va a la guerra), haciéndolos parte de la iglesia. La Cena del Señor degeneró en creer que los elementos (pan y vino) eran verdaderamente la sangre y cuerpo de Cristo. Transformaron la simpleza de la fe cristiana en algo ritualista, misterioso, mágico que sólo ellos podían revelar e interpretar. Para generar obediencia de las masas las atemorizaban con supersticiones, amenazándolos con excomulgarlos sino se sometían a la iglesia católica, promocionando el lema: "Fuera de la iglesia no hay salvación" (Catecismo de la iglesia católica, pág.202, sección 846, 1993), condenando a la gente a un infantilismo perpetuo, haciéndoles creer que ellos iban a velar por sus almas si el dinero entraba en sus arcas. Este sistema eclesiástico se degeneró a tal extremo que muchos de los sacerdotes tenían recargo de conciencia.

B. LA FALSA IGLESIA PROTESTANTE

A comienzos del siglo XVI las Iglesias soportaron tenazmente la persecución de la iglesia estatal, pero no estaban preparados para otro frente que comenzaba a emerger, este nuevo movimiento los atacó por los costados. Este movimiento es conocido como la reforma y nació en el seno de la iglesia católica.

Las Iglesias bíblicas al comienzo se estimularon, porque muchos de los excesos de los católicos fueron reprimidos, y por un tiempo parecía que la paz iba a prevalecer. Lutero, Calvino y Zwinglio eran los pioneros de este nuevo movimiento. Este movimiento fue llevado a cabo por gente educada y formada por Roma, y muchas de las herejías católicas permanecieron con ellos.

Lutero y Calvino despreciaron las Iglesias de los Anabautistas que existían y que estaban completamente organizadas y listas para recibirlos, pero ellos prefirieron crear un linaje muñante del catolicismo. Esta mutación católica fue llamada "protestantismo" y continuó con el mismo principio de unir la iglesia y el estado, retuvo el bautismo infantil, hubo coerción de la conciencia por medio de la persecución y el sistema jerárquico siguió imperando. Todos ellos dijeron: "Sola Scriptura" (sólo la Escritura), pero es irónico el hecho que lo que ellos ensalzaron, luego descaradamente lo desobedecieron. Citamos dos ejemplos:

Lutero dijo: "Bautismo es baptismos en griego, y mersio en latin, y significa zambullir completamente una

cosa en el agua hasta que el agua lo cubra. Aunque en muchos lugares ya no se acostumbra a sumergir infantes en un estanque con agua, sino que se les vierte agua sobre ellos fuera del estanque, sin embargo, lo primero es como debe ser realizado (Las Obras de Lutero, Bachman, XXXV, 29).

Por otro lado, Calvino dijo: "En cuanto a lo demás, tiene poca importancia si se ha de sumergir totalmente en el agua al bautizado, si se ha de hacer tres veces o una solamente, derramando agua sobre él. La iglesia tiene la libertad de elegir cualquiera, según la diversidad de los climas. Porque el signo se representa de cualquiera de estas maneras. Aunque la palabra misma "bautizar" significa sumergir; y consta que la Iglesia primitiva usó este rito (La Institución Cristiana de Juan Calvino, IV, 15, 19).

Ambos reconocieron que el bautismo era por inmersión, pero no lo obedecieron porque dijeron que "la iglesia" (católica) no podía estar errada en esto por tanto tiempo. Además, dijeron que las iglesias tenían "la libertad" de bautizar como quisieran; en cambio los anabautistas dijeron que "debían hacer solamente lo que el Maestro les mandara".

Los reformadores tenían una actitud muy diferente a la de los Anabautistas en relación a la autoridad de la Palabra de Dios. Muchos dicen que las Escrituras son infalibles y que es la autoridad final, pero cuando hay que implementar los principios que enseña, aquí es donde encontramos la línea divisora.

Martín Lutero de pronto se vio en conflicto con dos rivales (los católicos y los Anabautistas) y al final admitió que estaba más en guerra contra los "re-bautizadores" que con su iglesia madre. Lutero y Calvino odiaron intensamente a los anabautistas, porque ellos igualmente re-bautizaban, por bíblicas razones, a las gentes que salían de las filas del protestantismo para unirse a ellos. Lean sus obras, y se darán cuenta que el obedecer la Biblia no era su pasión más intensa. Enfatizaron la doctrina de la justificación por fe (nada nuevo para los anabautistas), pero "Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello" (Mt.23:23).

Los protestantes posteriormente hicieron alianza con los católicos para extirpar a los "sediciosos" que perturbaban la fe. En el año 1528 el pastor anabautista, Balthazar Hubmeyer y su esposa fueron encarcelados por los reformadores en Suiza, y después de comparecer ante los seguidores de Zwinglio escaparon para ser recapturados por los católicos y ser

ejecutados. En el año 1659 los reformadores habían expulsado a todos los anabautistas de Suiza diciendo que eran extremadamente peligrosos y malvados (La Sucesión Bautista, D. B. Ray, pág. 388).

Posteriormente los calvinistas y los luteranos se unieron con la iglesia estatal de Inglaterra (fundada por Enrique VIII), y desarrollaron una persecución en contra de los Bautistas ingleses; el rey Jaime o Santiago y la reina Elizabeth firmaron órdenes de ejecución en contra de anabautistas (La Historia de Crosby de los bautistas Ingleses, pág. 71, 108). El rey Eduardo VI enfrentó una situación similar, y se preocupó por el hecho que estas tácticas habían sido usadas por los católicos, pero después de ser persuadido por el archiepisopo Cranmer (quien más tarde fue martirizado por los católicos) firmó de malas ganas una orden de ejecución. Como resultado, el creyente Joan Boucher fue quemado en la hoguera (La Historia de Crosby de los Bautistas Ingleses, Vol. 1, pág. 49).

La persecución de los Anabautistas por los protestantes continuó hasta el siglo XVII y fue exportada también al nuevo mundo. En Estados Unidos la jerarquía anglicana encarcelaba a los predicadores Bautistas que predicaban sin una licencia que ellos otorgaban, finalmente estas prácticas de los Anglicanos fueron abolidas, porque la constitución Norteamericana los obligó a hacerlo.

CONCLUSIÓN

Hemos presentado los principios bíblicos de eclesiología más sobresalientes y hemos mostrado históricamente los movimientos de Iglesias que los han implementado desde el siglo I hasta la época actual. Creemos haber expuesto objetivamente y en forma muy resumida los hechos de la historia en relación a las Iglesias de Cristo y las otras instituciones religiosas que reclaman esta misma posición. Tenemos la convicción que este histórico movimiento de Iglesias ha ejemplificado con más entereza los principios de las Sagradas Escrituras, y han mostrado un espíritu de auténtico amor hacia los mandamientos de Dios en la tierra, incluso hasta la muerte. La historia de estos creyentes no fue escrita ni preservada en catedrales o santuarios, tradición o mármol, sino más bien en los documentos de sus enemigos y en la tierra misma, la cual ha absorbido su sangre, sus lágrimas, y sus cenizas, y cuyo único monumento, invisible al mundo, ha sido siempre su fidelidad a Cristo y a su Palabra.

La Visión Eclesiológica de Charles Spurgeon

Reflexiona primero en el hecho de que existe una Iglesia. ¡Qué maravilloso es esto! Es quizá el mayor milagro de todos los siglos que Dios tenga una Iglesia en el mundo... ¡Siempre una Iglesia! ...Cuando toda la fuerza de los emperadores paganos se precipitó como una avalancha atronadora sobre ella, se sacudió de encima la tremenda carga como un hombre se sacude los copos de nieve del abrigo, y siguió viviendo sana y salva. Cuando la Roma papal descargó su malicia aún más furiosa e ingeniosamente, cuando perseguían cruelmente a los santos en medio de los Alpes, o los acosaban en la tierra baja; cuando los Albigenses y los Valdenses vertían su sangre en los ríos, y teñían de púrpura la nieve, la Iglesia seguía viviendo, y nunca estuvo en mejor salud que cuando estuvo sumergida en su propia sangre... Nos preocupamos muy poco por la "historia de la Iglesia", pero si hay algo de importancia en ello, no debería ser utilizado por los católicos, sino que debería ser sostenido por la comunidad que siempre ha mantenido: "Un Señor, una fe, un bautismo..." (Ef.4:5). Los sufridos Anabautistas, en su historia, han tenido tal comunión con los sufrimientos de su Señor, y han dado tan puro testimonio de la verdad y la libertad, que no necesitan estar avergonzados... No sería imposible demostrar que los primeros Cristianos que vivieron en esta tierra eran de la misma fe y orden que las iglesias que ahora llamamos Bautistas.... (Extractos tomados de "Spurgeon - Un Príncipe Olvidado" de Iain Murray pág. 30 y "El Depósito Cristiano" de Ford, citado por Jarrel, págs. 330-332).



¿A quién le dio Jesús la Gran Comisión? Es decir, la responsabilidad de: "Id y haced discípulos...". ¿Al individuo o a la iglesia?

Jesucristo dijo que estaría con ellos hasta el fin del mundo (Mt.28:18-20). Eso significa que la comisión les fue dada a la institución de la iglesia, porque sólo en términos institucionales la iglesia se puede perpetuar hasta el fin del mundo; ahora bien, si la comisión le hubiera sido dada a los apóstoles en forma individual, la comisión habría terminado con la muerte del último apóstol, el apóstol Juan; por lo tanto, la autoridad reposa en la iglesia del Nuevo Testamento. La autoridad no descansa en el pastor, ni en el cuerpo de diáconos, ni en el consejo de pastores, ni en las asociaciones evangelísticas, ni en una convención o asociación de iglesias, sino que en la iglesia local, y sólo ella

tiene la autoridad de bautizar y enseñar "todas las cosas que os he mandado". Esto automáticamente nos debe hacer pensar que si queremos llevar el mensaje de salvación al mundo, debemos hacerlo en el contexto de la iglesia del Nuevo Testamento, de lo contrario no tenemos la autoridad de Dios para hacerlo. Dios no respaldará ningún esfuerzo evangelístico si no va respaldado con la autoridad de una de sus iglesias. ¿Se comprende ahora la importancia de entender cabalmente la naturaleza de la iglesia del Nuevo Testamento? El privilegio más grande que el discípulo de Cristo puede tener es servirle en Su iglesia, porque solamente es ahí donde Él recibe la gloria (Efesios3:21).

¿Qué es una iglesia?

Es una institución local establecida por Jesucristo y compuesta de creyentes bíblicamente bautizados, conformando un "cuerpo" (el cuerpo de Cristo) que responde únicamente a Cristo su cabeza, con el propósito de predicar "en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones", y representar oficialmente Su nombre y sostener Su verdad por todas las generaciones hasta el fin del mundo. A esta institución Cristo le dio la autoridad de manejar los asuntos del reino de Dios en la tierra, simbolizándolo por medio de la entrega de las "llaves del reino de los cielos". Esta iglesia es perfectamente efectiva en cualquier edad si se ciñe al diseño de Jesús, y es la única institución que goza de la promesa de perpetuarse hasta Su regreso, y sólo en ella Cristo recibe la gloria (Mt. 16:18; Hch.2:41,47; Col. 1:18; Lu. 24:47; 1Ti.3:15; Mt:28:20; Mt 16:19; Ef.3:21).

Creemos que estas verdades tienen un inmenso valor práctico, que si fueran implementadas, habría un

impacto evangelístico masivo, y la cosecha de almas sería mucho más abundante, y así veríamos nuevamente el poder del evangelio en acción, "porque el evangelio es poder de Dios para salvación..." (Ro.1:16). La unidad de la fe es vital "para que el mundo crea..." y debe ser visible, una unidad mística no sirve para este propósito; además estamos seguros que la oración de Cristo al Padre por la unidad de Su pueblo va a ser contestada, porque Cristo dijo: "Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes..." (Jn. 11:42). En la unidad está la fuerza, pero esta unidad debe ser en torno a la Palabra. Dios no nos ha entregado a la frustración ni a la confusión, y nos ha prometido que: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios..." (Jn.7:17).

Lejos está la arrogancia en lo que escribimos y predicamos; si abusamos de franqueza, es por la convicción que tenemos que estas cosas son verdad. Preferimos sacrificar la popularidad en el "altar" de la verdad.

PRINCIPIOS ECLESIOLOGICOS SOBRESALIENTES

1 La Iglesia está compuesta de una membresía que haya confesado ser regenerada (Hch.2:41,47; Ro.10:9,10).

2 Cada Iglesia local es una agencia autónoma, que responde a Cristo únicamente, su cabeza; con el propósito de "atar y desatar" los asuntos del reino de los cielos aquí en la tierra (Mt.16:19; 18:18).

3 La Iglesia, como una institución, ha sido y continuará siendo una entidad que se ha perpetuado en una ordenada sucesión de Iglesias locales a través de los siglos. Esta Iglesia nunca perecerá y jamás apostatará (Mt.16:18; Ef.3:10,11,21).

4 Cada Iglesia local debe mantener pureza moral y doctrinal, separándose del mundo. Ella debe ejercitar disciplina bíblica a sus miembros si es necesario [disciplina formativa y correctiva, nunca punitiva] a nivel local (Mt.18:15-18; 1Co.5:1-13; 1Ti.5:20).

5 La Iglesia, no bautiza bebés, sino creyentes solamente (Hch.2:41) por inmersión (Ro.6:4,5; Col.2:12).

6 La Iglesia no reconoce autoridad de Dios de ninguna otra institución, movimiento, o individuo para bautizar en su Nombre. Por lo tanto, la Iglesia bautiza a todo aquel que viene a su seno proveniente de otra institución, porque sólo a ella se le ha encomendado esta ordenanza (Mt.28:18-20).

7 La Iglesia nunca a utilizado la persecución para coerción de la conciencia (Jn.15:20,21; 16:2,3).

8 La Iglesia nunca ha hecho alianza con el estado (Mr.12:17).

9 La Iglesia jamás ha tenido un gobierno centralizado, jerárquico, o episcopal, sino que es una teocracia llevada a cabo por un proceso democrático a nivel local (Mt.18:18; Hch.1:23-26; 6:3-6; 1Co.5:4,5,12; 2Co.2:6,7; 1Pe.5:1-3).

UN PESO DE EVIDENCIA QUE DEMANDA UN VEREDICTO

Ulrico Zwinglio (1484-1531)
Colaborador con Lutero y Calvino, afirmó:

"La institución de los Anabautistas no es ninguna novedad, pues durante 1300 años han causado mucha perturbación a la iglesia [iglesia Católica]", H. B., Christian.

Zwinglio, simpatiza con el principio de coerción de la conciencia, afirmando: "Para que la secta peligrosa, perversa, turbulenta, y sediciosa de los Bautistas pueda ser erradicada, hemos decretado: Si se sospecha que alguien ha sido rebautizado, se le advierte por la magistratura que abandone el territorio bajo pena de un castigo designado... Los que enseñan el rebautismo, los predicadores que bautizan y los líderes de juntas clandestinas deben ser ahogados... Los Bautistas extranjeros deben ser expulsados; si regresan deben ser ahogados... A nadie se le permite separarse de la iglesia" (Zwinglio). (John T. Christian, Historia de los Bautistas I, pág. 121. También vea J. M. Cramp, Historia de los Bautistas, Págs. 178,179; Thomas Armitage, Historia de los Bautistas pág. 330).

Juan Calvino (1509-1564)

Juan Calvino simpatiza con la coerción de la conciencia en un discurso en Ginebra :

"El deber principal de los magistrados no es la tarea de mantener a sus súbditos en la paz social; más bien es la de hacer que Dios sea servido y honrado en sus dominios... los magistrados tienen el deber de purificar a la iglesia de las ofensas por medio de castigos corporales y coerciones..." (Leonard Verduin, "The Reformers and Their Stepchildren", pág. 59).

El Cardenal Hosio, presidente de la contra-reforma (1545-1563), declaró:

"Los Anabautistas son una secta pemiciosa que viene de los Valdenses" (Hosio, Herejías de Nuestros Tiempos, libro 1, pág.431, 1584).

"Si no fuera por el hecho que los Anabautistas han sido dolorosamente atormentados y pasados por cuchillo durante los últimos 1200 años, serían más numerosos que todos los reformadores... Si la veracidad de una religión se ha de juzgar por la presteza y valentía que uno de cualquier secta muestre en el sufrimiento, entonces la opinión y persuasión de ninguna secta puede ser más veraz y más segura que aquella de los Anabautistas, pues no ha habido ningunos durante estos 1200 años pasados que hayan sido más castigados, o que hayan sufrido más gustosa y firmemente, y aún ofreciéndose para el castigo más cruel, que este pueblo" (El Cardenal Hosio, Cartas Apud Opera, págs. 112,113).

Robert Baylie, teólogo de la asamblea de Westminster (1561), simpatizante del principio de la coerción de la conciencia, declaró:

"La libertad de conciencia y la toleración de cualquier o de todas las religiones, es una impiedad tan grande que este parlamento religioso no puede sino aborrecer la intención de esta".

La opinión de los reformadores Holandeses Dr. Ypeij y J. J. Dermout en 1819:

"Ya hemos visto que los Bautistas, que antiguamente tuvieron por nombre Anabautistas... fueron los primitivos Valdenses, que en la historia de la iglesia, aún desde los tiempos más remotos, gozaron el honor de aquel origen. Por esto los Bautistas pueden considerarse como la única comunidad que ha continuado desde el tiempo de los apóstoles como una sociedad cristiana que ha conservado las doctrinas más puras del evangelio por todos los siglos. La estructura externa e interna de la denominación Bautista, perfectamente correcta, contribuye a confirmar la verdad negada por la Iglesia Romana, de que la reforma, tal como se efectuó en el siglo XVI, fue una gran necesidad, refutando al mismo tiempo la noción errónea de los católicos Romanos que su denominación es la más antigua" (Historia de la Iglesia Reformada Holandesa, Dr. Ypeij y J.J. Dermout. Pág. 148).

El físico-matemático Isaac Newton, (1642-1727), afirmó:
"Los Bautistas modernos, antes llamados Anabautistas, son el único pueblo que nunca se ha identificado con el papado" (Copiado del libro de la Ley de Continuidad Bautista, pág. 39).

John Clark Redpath, profesor Metodista, declaró:

"No debería admitir fácilmente que hubo una iglesia Bautista en un tiempo tan temprano como el año 100 d.C., aunque sin duda había bautistas en ese tiempo, porque todos los cristianos eran Bautistas en esa época" (Citada en Perpetuidad de la Iglesia Bautista, pág. 59).

Von Mosheim (1694-1755), historiador Luterano, escribió:
"...el origen... de los anabautistas... se remonta hasta los tiempos antiguos... antes de Lutero y Calvino, existían ocultos en casi todos los países de Europa personas que se adherían tenazmente a los principios de los Bautistas

Holandeses de la actualidad" (Institución de Historia Eclesiástica, II págs. 119, 120).

A. C. Lewis profesor Presbiteriano del Seminario de Chicago, afirmó: "Algunos hombres de importancia en la historia de la iglesia... encontrarán una relación continua entre los Anabautistas del periodo de la Reforma y las sectas individuales como los Valdenses, y mediante ellos una línea directa de iglesias libres, posiblemente evangélicas, que va hasta los primeros días del cristianismo". (W.A. Jarrell, Perpetuidad de la iglesia Bautista, pág. 61).

Faber, historiador de los Valdenses y Albigenses, afirmó:

"La evidencia a la cual yo he aducido prueba claramente, que no solo los Valdenses y los Albigenses existieron antes que Pedro de Lyons; pero además de eso al tiempo de su aparición al final del siglo doce, ya eran considerados dos comunidades de una gran antigüedad. Las iglesias Valdenses fueron tan antiguas que su comienzo remoto fue colocado por sus mismos enemigos inquisitivos como más allá de memoria humana". (Faber, Los Valdenses y los Albigenses, pág. 74).

Crantz, historiador de los Valdenses

"Crantz, en su historia, marca el origen de los Valdenses al comienzo del siglo cuarto, en ese tiempo algunos Novacianos se establecieron en los valles. De nuevo el Sr. Brown, editor de la Enciclopedia Religiosa dice: "Los Cátaros, o iglesias puritanas de los Novacianos, en ese mismo periodo habían florecido (cerca del año 325 d.C) como una comunidad distintiva por más de setenta años por todo el imperio... Estos puritanos fueron obligados a refugiarse de la tormenta devastadora en un lugar apartado; y cuando... ellos reaparecieron... fueron catalogados como una secta nueva, y recibieron un nombre nuevo, aunque en realidad eran las mismas personas". Esto demuestra que las mismas personas llamadas Novacianos en Roma e Italia fueron llamadas Valdenses en los valles de Piamonte... Sacchoni, el inquisidor, admite que los Valdenses florecieron quinientos años antes de Valdo". (D.D. Ray, Sucesión Bautista, Pág. 182).

Teodoro de Beza, sucesor de Juan Calvino, declaró en Ginebra:

"Respecto a los Valdenses, si puedo atreverme a llamarles la semilla de iglesia primitiva y pura, ya que ellos son los que han sido preservados (como ha sido manifestado abundantemente) por la maravillosa providencia de Dios, de tal manera que ni las tormentas ni las tempestades por las cuales todo el mundo cristiano ha sido azotado durante tantos siglos... ni las persecuciones horribles las cuales han surgido expresamente en contra de ellos, jamás han podido lograr que se sometieran voluntariamente a la tiranía e idolatría de Roma". (Samuel Morland, Historia de las Iglesias Evangélicas en los Valles de Piamonte, pág. 6).

El Dr. Alex Muston, historiador eclesiástico, escribió:

"Los Vaudois (Valdenses) de los Alpes fueron según nuestra opinión, cristianos primitivos o herederos de la iglesia primitiva, que han sido conservados en aquellos valles desde antes de los cambios e innovaciones en la adoración introducidos por la Iglesia de Roma... no fue que ellos se separaron del Catolicismo, sino que el Catolicismo se separó de ellos al cambiar la adoración primitiva". (Muston, El Israel de los Alpes, pág. 1).

El Arzobispo de Turin, Claudius Seisselius, a fines del siglo XV, declaró:

"...ellos (los Valdenses) generalmente viven una vida más pura que otros cristianos. Ellos nunca juran excepto por compulsión y raramente toman el nombre de Dios en vano. Ellos cumplen sus promesas con puntualidad; y viven, la mayoría, en la pobreza; ellos profesan observar la vida y la doctrina apostólica. También profesan que es su deseo vencer, solamente por la simplicidad de la fe, por la pureza de la conciencia, y la integridad de la vida, no por la sutileza filosófica y la astucia teológica... En sus vidas y moralidad eran perfectos, irreprochables y sin reproche de los hombres, dedicándose con todas sus fuerzas a guardar los mandamientos de Dios" (citado por Christian, pág. 75).

W. R. Downing, Pastor e historiador Bautista

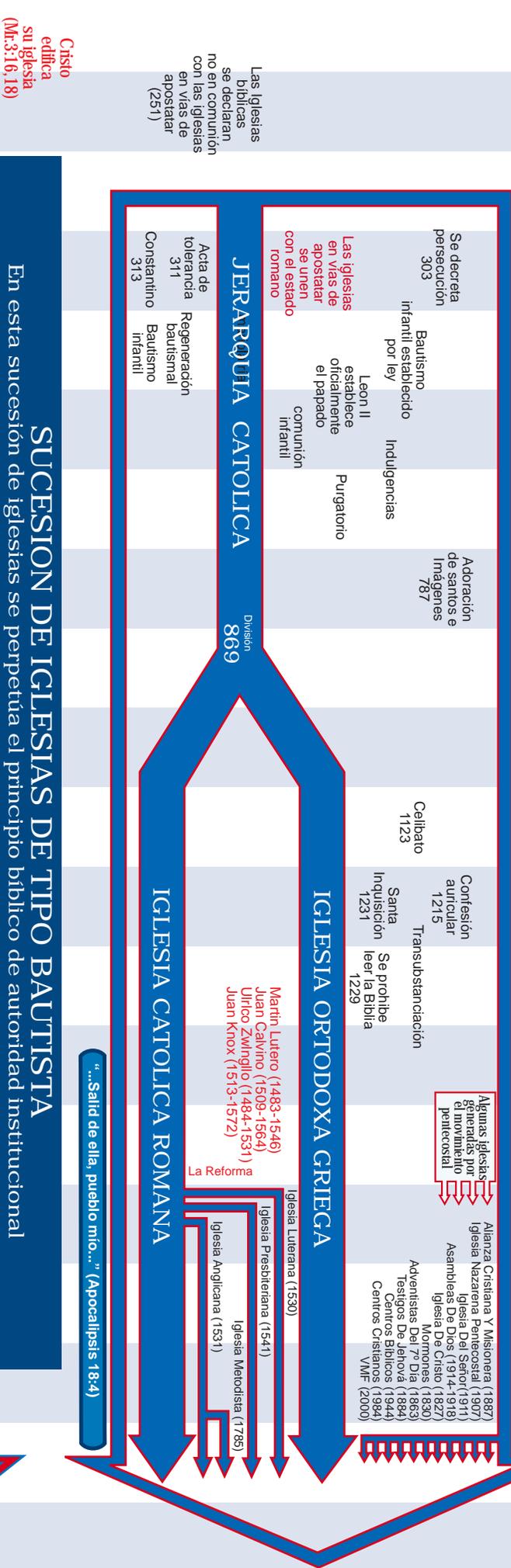
El "neconstantinianismo" de los reformadores protestantes los trajo a un conflicto directo con los Bautistas. Un regreso a una sociedad sacralista precristiana significaría una gran persecución para los Bautistas. Los reformadores no tenían idea de una de las características fundamentales de la iglesia neotestamentaria es decir la libertad de conciencia en los asuntos religiosos. Ellos se habían refugiado retrocediendo a una mentalidad romana en este punto. Por causa de las diferencias antes señaladas, los Bautistas a menudo han sido señalados como "La Reforma Radical", "El Ala Izquierda de la Reforma", o "Protestantes". Ninguno de estos epítetos son correctos, ni doctrinal ni históricamente, ya que los Bautistas son anteriores a la Reforma Protestante y no fueron mas que la expresión contemporánea de un testimonio neotestamentario existente.

LA HISTORIA DE LA IGLESIA

SIGLO I SIGLO II SIGLO III SIGLO IV SIGLO V SIGLO VI SIGLO VII SIGLO VIII SIGLO IX SIGLO X SIGLO XI SIGLO XII SIGLO XIII SIGLO XIV SIGLO XV SIGLO XVI SIGLO XVII SIGLO XVIII SIGLO XIX SIGLO XX

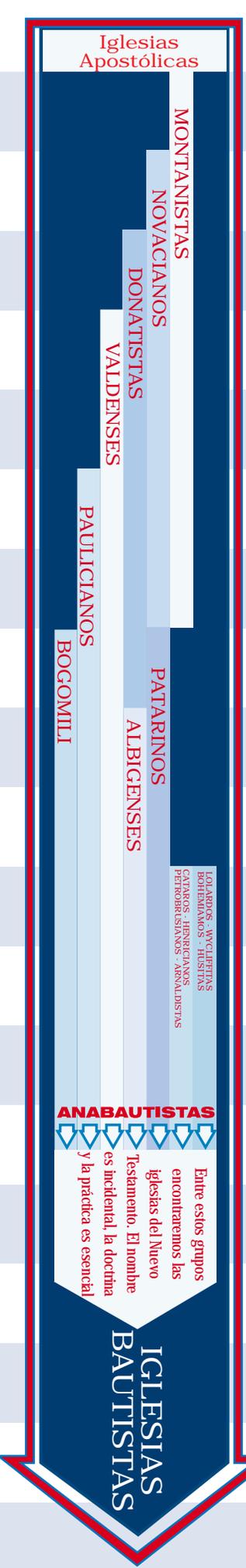
SUCESION CATOLICA-PROTESTANTE-INTERDENOMINACIONAL

Estas imitaciones de iglesia perpetúan un bautismo que no tiene autoridad apostólica



SUCESION DE IGLESIAS DE TIPO BAUTISTA

En esta sucesión de iglesias se perpetúa el principio bíblico de autoridad institucional



Este gráfico tiene el objetivo de mostrar históricamente la sucesión católica-protestante-interdenominacional y la sucesión de iglesias bíblicas de tipo bautista (Montanistas, Novacianos, Donatistas, Valdenses, Paulicianos, Bogomili, Patarinos, Albigeneses, Anabautistas, Bautistas)(listado incompleto). Es nuestra convicción que las iglesias del Señor se encuentran en la última sucesión mencionada por cuanto ellos muestran fidelidad a las enseñanzas del Nuevo Testamento. Fidelidad que muchas veces se pagó con sangre por mano de la iglesia estatal.

Todos estos grupos de creyentes del Nuevo Testamento protestaron abiertamente en contra de la desviaciones y excesos de la iglesia de Roma y fueron perseguidos tenazmente a través de los siglos. Sus sobrenombres eran dados por sus enemigos, quienes borraron con fuego y espada todo registro de sus existencias, pero aun así la historia deja entrever el desarrollo del cristianismo bíblico a través de las edades, incluso a través de la pluma de sus propios inquisidores. Perseguidores religiosos jamás podrán calificar como una iglesia de Cristo.

“...Salida de ella, pueblo mío...” (Apocalipsis 18:4)